**El desafío y la responsabilidad de ser Educador-Pastor**

EDEC

Quienes forman parte de un ambiente educativo salesiano no quedan indiferentes ante el testimonio aún vivo y cercano de Don Bosco que vivió con pasión pastoral su entrega a los jóvenes y que fue amado de forma excepcional por aquellos que lo consideraron siempre como un verdadero padre y maestro.

Esta pasión evangelizadora, cuyo núcleo vital encontramos en la famosa experiencia del sueño de los nueve años, se fue plasmando en un proyecto educativo que siempre tuvo como norte la imagen evangélica de Cristo, Buen Pastor (Jn 10, 1-18), y que hasta hoy nos indica el camino de la bondad operativa que debe recorrer todo educador y educadora que desee suscitar dentro del muchacho la respuesta pronta y generosa al amor de Dios.

Pero, **¿qué significa ser educador-pastor en el contexto educativo actual?** Algunas pistas de reflexión queremos proponer en las siguientes líneas.

Ser educador o educadora, significa participar de la actitud a priori de creer y confiar positivamente en la persona y que siempre es posible mejorar y superarse. Ser pastor, significa tener como misión acompañar a los demás hacia Dios, fuente y meta última de toda existencia, donde se encuentra la realización plena a la cual estamos llamados todos los seres humanos. Ambas misiones se unen, magistralmente, en la figura de Jesús, el Buen Pastor. Se podría decir que como pastores, sabemos hacia donde hay que conducir; y como educadores, sabemos cómo hacerlo. En este sentido sabemos que Don Bosco ha sido un excepcional pastor y educador y que ha logrado llevar hasta las alturas de la santidad, máximo ideal de toda educación cristiana, a muchos niños y jóvenes.

Los educadores que pacientemente van cultivando su vocación, a la luz de Cristo el Maestro, llegan a un nivel de madurez y servicio tal que comienzan a ser, con su testimonio y palabra, verdaderos pastores de sus propios estudiantes.

Como educadores creemos en las potencialidades de la persona y, como pastores, creemos en la acción del Espíritu Santo que actúa, como Maestro interior para orientarnos hacia Dios y elegir sabiamente el bien, la verdad, la justicia y la belleza en todas sus expresiones.

Como se ve, ser “educador” y ser “pastor” no son caminos diferentes en la experiencia salesiana. Es decir, no hay que optar entre uno u otro, ya que no son caminos independientes o paralelos. Cuando se llega a comprender y vivir el carisma de Don Bosco, se asumen como dos dimensiones de una misma vocación, al punto de que ya no hay divergencias ni rivalidades de ningún tipo, especialmente en la acción educativa cotidiana. Por eso es muy conocida en el mundo y en la historia de la pedagogía salesiana, la convicción que según el carisma educativo de Don Bosco, se educa evangelizando y se evangeliza educando.

No obstante, esta identidad y tarea de ser educadores-pastores no debe pensarse como propio sólo para los educadores profesionales, es decir, los profesores y religiosos sdb, sino que también incluye a los padres, a los administrativos y auxiliares de la comunidad educativa. Esto porque, de hecho, también ellos son partes integrantes e importantes de la comunidad educativa. Por lo tanto asumen y comparten el mismo proyecto educativo salesiano y ofrecen, desde su misión específica, un valioso y original aporte para una educación más integral.

**Algunos signos para distinguir a un Educador-Pastor en una Comunidad Educativa:**

* Un educador-pastor lo es siempre por su manera de ser, por su manera de actuar en la vida cotidiana y, por supuesto, en su expresión educativa laboral; en otras palabras, no nos podemos poner un traje de educador-pastor al llegar a la escuela ni quitarlo al fin de la jornada contractual, sino que es una forma de vivir nuestra vocación cristiana.
* Un educador-pastor es siempre incidente en la vida de los niños y de los jóvenes de su comunidad educativa, es decir, entusiasma, anima, propone, abre caminos, interpela, no deja indiferente a nadie con su propuesta valórica y estilo personal.
* Un educador-pastor está convencido que trabaja por hacer crecer el Reino de Dios en el contexto educativo en que se desempeña y que su intencionalidad educativa salesiana está siempre presente en sus propuestas.
* Un educador-pastor nunca trabaja solo, siempre lo hace en equipo, donde testimonia su conciencia de formar parte de una comunidad educativa y de estar comprometido con el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano.
* Un educador-pastor encuentra en el Sistema Preventivo las herramientas necesarias para ir creciendo en comunicación, cercanía educativa y diálogo directo con los jóvenes, llegando incluso a formar en los propios jóvenes otros educadores-pastores para los propios jóvenes.
* Un educador-pastor es capaz de leer la historia y discernir la realidad con ojos cristianos. Es capaz de ver cómo se despliega el Plan Salvador del Padre en la vida diaria de los niños, jóvenes, padres, y en los mismos compañeros de trabajo*.* Por eso busca la mejor forma para estar inculturado en la realidad juvenil y sabe leer con sabiduría e inteligencia los nuevos lenguajes, las amenazas y oportunidades que el contexto juvenil va presentando.
* Un educador-pastor procura estar a la vanguardia educativa, así como el mismo Don Bosco vivió su experiencia con los jóvenes más postergados de Turín, usando todos los recursos a su alcance para “salvarlos” del sin sentido y la apatía.
* Un educador-pastor no trabaja por conseguir un reconocimiento, sino que lo hace con sencillez y seguridad para ganarse el corazón de los estudiantes y hacer cumplir honestamente su tarea, una que tarde o temprano dará frutos, tal vez sin que él nunca lo sepa.

Estos elementos van configurando un modelo de servicio educativo que llamamos “Educador-Pastor” y que tiene su origen en el descubrimiento que hizo Don Bosco del amor que Dios tiene por los jóvenes, y que hizo suyo a través de distintas actitudes de acogida y acompañamiento. De hecho, los primeros en seguirlo fueron los propios jóvenes que él mismo había cautivado con su bondad y firmeza. Ellos, más tarde, lograron ser, como su maestro, signos y portadores visibles y concretos del amor de Dios para otros jóvenes. Y así creció enormemente la familia educativa iniciada y soñada por Don Bosco.

Y a nosotros, en este desafiante contexto cultural que nos tocó vivir, ¿quién nos sigue?

**“Aparecida” nos entrega algunos desafíos para el Educador Pastor**

Los obispos que participaron en la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida miran positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente. “*La fe solo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, dicen, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización*” (Documento de Aparecida Nº 477). Hay un claro consenso que en América y por supuesto en nuestro país se abren espaciospara la participación y reflexión educativa por buscar mejores condiciones educativas para nuestros niños y jóvenes. Es en este aspecto donde el educador-pastor tiene una verdadera oportunidad de aportar con una visión pedagógica y pastoral salesiana a los cambios que se están manifestando y produciendo en el mundo educativo. Entre estos temas actualmente en debaten podemos señalar:

* El proyecto de hombre o de persona que queremos construir con un proyecto educativo que responda a las exigencias de un contexto en permanente cambio.
* La propuesta de un currículo que sea eficazmente evangelizador de tal manera que el evangelio empape el quehacer educativo de la escuela.
* La formación permanente de todos los agentes educativos con una mentalidad evangelizadora en su acción pedagógica.
* Una certificación de la calidad educativa que responda no solo a los parámetros de rendimiento selectivo sino que a una educación integral del alumno.
* La integración de la familia al proceso educativo de tal manera que los padres sean también considerados protagonistas del proceso educativo de sus hijos y no marginados al ámbito de la información de sus hijos exclusivamente.
* Una mirada cada vez más conciente de facilitar las oportunidades educativas a una gran cantidad de niños y jóvenes que no alcanzan las oportunidades que ellos se merecen por carecer de los medios adecuados para educarse.

De todos estos desafíos y otros que puedan integrarse a esta reflexión los podemos incorporar a la tarea educativa del educador-pastor salesiano que tiene en el mismo Don Bosco el mejor ejemplo de audacia educativa y celo apostólico para seguir formando niños y jóvenes que sean verdaderos discípulos misioneros de los nuevos tiempos y que nos hacen decir junto a nuestrosObispos que “*la fe en Dios sigue animando la vida y la cultura de los pueblos*” (Documento de Aparecida Nº 478).

La Familia Salesiana cree en el valor siempre urgente de la educación e invita a todos sus colaboradores laicos y laicas a sumarse en este vasto movimiento formativo, pensando especialmente en los niños y jóvenes más desamparados y postergados. Educar, en el sentido que hemos propuesto, es una hermosa vocación y hoy, como siempre, muy necesaria.

Pero, cuando los demás nos miran, ¿hay alguien que se sienta animado por nuestro testimonio?

# El Educador-Pastor Salesiano en Acción

**EDEC**

En el número anterior de este “Boletín Salesiano”, destacamos algunas actitudes que caracterizan a un educador según la mente y el corazón de Don Bosco. Hoy, en sintonía con lo ya explicitado, continuaremos profundizando qué significa ser un educador-pastor en un ambiente salesiano, señalando algunas pistas de acción más concretas. Nos referiremos a dos puntos específicos y relevantes: el encuentro y acompañamiento personal con los muchachos y el valor de la presencia educativa en el patio.

**1. El educador-pastor opta por una educación del encuentro.**

El Sistema Preventivo exige una auténtica preocupación por las personas, por la originalidad irrepetible y única de cada muchacho. Cada una de ellas ocupa un puesto central en el proceso educativo, el cual está hecho de invitaciones, propuestas, posibilidades, opciones y decisiones. En la experiencia salesiana el encuentro con la persona del joven es de tal riqueza y profundidad que abre el corazón del muchacho a la experiencia de Dios y genera horizontes insospechados de crecimiento personal y comunitario, de tal manera que la persona tiene fuertes posibilidades de crecer en todas sus dimensiones, “hasta la altura de Cristo” como gustaba decir san Pablo.

Por ello, diciéndolo con otras palabras, la acción educativa es incompleta y poco eficaz si no desemboca en una relación interpersonal entre educador y educando, fundada en una espontánea y abierta confianza, en una colaboración leal y sincera entre los intereses sociales y los profundos intereses interiores del muchacho. Esto implica, de parte del educador salesiano, una real y adquirida capacidad de empatía y una distancia prudente y razonable respecto a la libertad e intimidad de quien acompaña.

Son múltiples los testimonios del Oratorio de Valdocco (corazón geográfico y carismático del origen de la experiencia salesiana) que nos hablan del conocimiento que tenía Don Bosco no solo de la dinámica de esos grupos heterogéneos de muchachos que encontraron su nuevo hogar en los patios, sino, también, del corazón de cada jovencito que integraba tal comunidad, de sus vidas, de sus esperanzas, de sus anhelos y posibilidades.

El encuentro educativo entre el educador salesiano y el joven que comparten el mismo espacio formativo es fundamental en la experiencia diaria. Esto debe traducirse en acciones muy concretas y cotidianas. He aquí algunas pistas de este encuentro entre el educador y el joven:

1. Nunca el educador solo y nunca el muchacho solo. No hay educación sin comunión y sin comunicación. Por lo tanto, educador y educando entran en la dinámica de un contacto y diálogo permanente. Este es el primer principio de la asistencia salesiana y de un ambiente que genera confianza. De esta manera el educando forma al educador y el educador forma al educando.
2. El encuentro educativo entre el educador salesiano y el joven se da en una doble dimensión: en el encuentro grupal o comunitario y en el encuentro personal. Ambos espacios de encuentro son también fundamentales para la propuesta salesiana. Lo que vamos viviendo en la comunidad se va atesorando y cultivando en el corazón del educador y del joven.
3. Este encuentro personalizado que se da en la conversación personal tiene trascendencia si contiene una propuesta, es decir, si el encuentro está intencionado por parte del educador que siempre actúa con dirección y tacto educativo. La intencionalidad del encuentro está demarcada por los objetivos de la Misión Salesiana que se plasman en todo Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (sea de Parroquia, Centro Juvenil, Colegio…).
4. La “*parolina al orecchio*” (palabrita al oído) dada por Don Bosco a los muchachos del Oratorio, reflejaba su profundo conocimiento de la persona del joven. Estas palabritas son una expresión más de su cariño por ellos. ¿Cómo podrían traducirse estas “palabritas al oído” para un educador actual? Significa interiorizarse de la vida de sus alumnos, saber leer lo que sucede en el corazón de sus jóvenes, o también enseñar su disciplina de estudio tomando en cuenta sus dificultades. Es muy importante, para el educador salesiano, saber decir directa o indirectamente, la palabra oportuna, en el momento preciso, con la sensibilidad apropiada, a la persona indicada. Estos momentos de encuentro personalizados y personalizantes son muy fecundos. Llegan al corazón y comprometen desde la interioridad y la conciencia. Para Don Bosco eran momentos privilegiados de evangelización y expresión de paternidad y filiación.
5. De este aprendizaje que hizo Don Bosco sobre la vida e interioridad de sus muchachos, surgió otra estrategia educativa: sugerirles un propósito concreto a alcanzar en el corto plazo. Don Bosco escribía muchas veces en un papelito a sus jóvenes un mensaje o propósito personalizado e intencionado. Estas sugerencias escritas, a veces reales amonestaciones o buenos consejos para una vida cristiana más profunda y verdadera, intensificaban la mutua amistad y la confianza. Desde la experiencia de tantos educadores salesianos posteriores puede afirmarse que esta estrategia educativa es muy eficaz en el acompañamiento de los jóvenes, quienes se sienten valorados y tomados en cuenta por personas que de verdad se interesan por sus vidas.
6. Experiencias atrayentes y significativas, como por ejemplo: encuentros, paseos, juegos, teatro, música, y otras manifestaciones festivas, son también espacios educativos en el diario vivir de una comunidad educativa salesiana. Los educadores no solamente deben aprobar y apoyar estas iniciativas, sino que se deben involucrar personalmente con el fin de estar siempre entre los jóvenes y al servicio de una educación lo más integral y completa posible. Esto significa “estar” con los jóvenes, compartir su vida cotidiana, interesarse por sus talentos. De esta manera se va marcando la diferencia entre “enseñantes” y *educadores*, entre aquellos cuyos rostros y palabras se olvidan fácilmente, y aquellos otros que realmente logran ser “significativos e incidentes” y dejan huellas, marcando positivamente y para siempre una personalidad o un estilo de vida.

**2. La creación de un ambiente afectivo y relacional positivo, familiar y estimulante.**

El clima o el ambiente formativo de una comunidad educativa pastoral es clave para que se plasme en los jóvenes y en sus educadores el afecto y la confianza mutua. Esta atención al ambiente tiende a conseguir el acercamiento entre jóvenes y educadores, de tal manera que los tres pilares del Sistema Preventivo, que son la razón, el amor y la religión, vayan generando la adhesión personal y libre a la propuesta educativa-pastoral salesiana.

Un ambiente educativo rico en propuestas positivas e innovadoras para los jóvenes, hace posible que el sistema preventivo promueva un clima de recíproca confianza y se valore todo lo bueno y positivo que hay en el corazón de cada muchacho. Es el primer paso para comenzar a construir juntos.

Esto es posible cuando el educador no se aísla sino que busca estar siempre presente entre sus educandos y comparte con ellos espontáneamente las pequeñas aventuras de cada día.

Algunas pistas para esta Asistencia Salesiana son:

1. De vital importancia es comprender que el patio es también un espacio educativo relevante en la vida personal y social del joven en su centro educativo (escuela, parroquia, centro juvenil…). Si es un espacio educativo, entonces hay que intervenir, estando presente no de un modo azaroso, sino pedagógico, aún cuando ésta sea una presencia no estructurada y planificada.

La presencia activa y creativa en el patio, entonces, es clave en la acción de un educador pastor. No es una presencia pasiva y poco significativa. No se trata sólo de “detenerse” en el patio, sino de estar junto y con los jóvenes, en actitud de disponibilidad y acogida para ellos. Estar “entre ellos, con ellos y para ellos.” No hay presencias neutras. Todas son directa o indirectamente incidentes, para bien o para mal.

1. El valor de esta “asistencia salesiana” exige un compromiso vital de toda la comunidad de educadores. No es una tarea exclusiva de los religiosos, de los laicos más comprometidos, o de personas aisladas. Si todos son formadores, todos pueden y deben estar, obviamente cuando corresponde, entre los jóvenes. El patio, donde la vida se comparte más espontáneamente, es un lugar muy propicio para conocer de cerca a los muchachos y favorecer estímulos de crecimiento humano, espiritual y religioso.
2. Hay que intervenir educativamente en los tiempos libres (escuelas, parroquias, centros juveniles) y por lo tanto preocuparse de decisiones tales como el diseño de los espacios, la distribución de canchas, el tiempo adecuado de recreación, el tipo de música que se escucha, las revistas o programas grabados y filmados que circulan, el lenguaje que se utiliza, los juegos y deportes autorizados, etc.
3. Se sugiere registrar la observación que se realiza en los tiempos y espacios de la asistencia salesiana. Se trata de objetivizar la observación de los muchachos en el tiempo libre, y para ello debe haber constancia educativa de la asistencia salesiana. A partir de este observatorio se pueden tomar decisiones y pensar en opciones oportunas para un mejoramiento educativo.
4. Hay que hacerse ayudar por los mismos jóvenes, es decir, invitar a que ellos mismos puedan entregar sus observaciones, opiniones y sugerencias para convertir el patio y los tiempos libres en ambientes gratos y educativos. En este punto hay buenas experiencias de jóvenes mayores que dirigen zonas de recreación para sus hermanos más pequeños. El hecho de promover un sabio y amplio protagonismo juvenil, enriquece el intercambio educativo, favorece el desarrollo de las potencialidades personales y promueve el sentido de corresponsabilidad.

El estilo con el que Don Bosco se hizo presente entre los jóvenes de su tiempo constituye una herencia preciosa para quienes hoy nos consideramos continuadores de su ideal educativo. Por ello, ante la celebración de los 150 años de la presencia salesiana en el mundo, fortalecer la identidad del educador-pastor en los ambientes salesianos puede ser un significativo regalo y homenaje a nuestro Fundador.